

laberinto para entrar en otro, y caen de contradiccion en contradiccion con la verdad y consigo mismos.

CAPITULO XXVI.

PARVULOS PRESENTADOS A JESUCRISTO.

“Entonces le presentaron unos párvulos para que les impusiera las manos y orara por ellos; mas sus discipulos los reprendian, y viéndolo Jesus lo llevó á mal y les dijo: Dejad que los párvulos vengan á mí, y no se lo estorbeis, porque de estos tales es el reino de los cielos. En verdad os digo, cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un párvulo, no entrará en él; y abrazándolos é imponiéndoles las manos los bendecia. (San Mateo, XIX, 13 á 15, San-Márco, X, 13 á 16, y San Lucas, XVIII, 15 á 17.)”

Dejad que los párvulos vengan á mí y no se lo estorbeis: esto decia el Hijo de Dios. ¡Y descuidaremos nosotros llevarle los niños desde su mas tierna edad, esos niños á quienes recibió ya en el bautismo y en quienes habita el espíritu de Dios! El salvaje americano hace desde muy temprano resonar el cántico feroz de la guerra, á los oidos de su hijo: los niños de Esparta se habituaban á la docilidad y á las privaciones desde la tierna infancia, y se endurecian con el ejercicio, porque debian ser un dia ciudadanos y guerreros: las primeras palabras que tartamudeaban, eran consagradas á la patria. Sin embargo, todo debia venir allí de fuera, y el

objeto era limitado por la breve duracion del tiempo presente. Aquí el objeto es la eternidad, y la gracia que obra en silencio, pero con eficacia, en un corazon todavía puro, corresponde á la instruccion exterior. La religion es cosa del corazon y del amor. El niño es capaz de amar, y el amor á aquel que nos amó el primero, al único que puede llenar nuestro corazon, al único que merece todo nuestro amor, constituye la vida de los bienaventurados en el cielo, la vida de la vida eterna.

CAPITULO XXVII.

EL JOVEN LLAMADO A LA PERFECCION.—VENTAJA DE ABANDONARLO TODO POR JESUCRISTO.—PARABOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA.—RESURRECCION DE LAZARO.

“Y acercándose á él un hombre distinguido, le preguntaba hincado de rodillas: Maestro bueno, ¿qué haré yo para adquirir la vida eterna? Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno (*)? Nadie es bueno sino Dios solo. Tú sabes los mandamientos; no cometas adulterio, no

(* *Quid me interrogas de bono? Unus est bonus Deus:* El griego: *¿Por qué me dices bueno? Ninguno bueno, sino uno, Dios.* Esta leccion parece mas conforme á la respuesta. Pero ambas lecciones se reducen á un mismo sentido, y es: *¿Por qué me llamas bueno, preguntándome? (Luc. XVIII, 19).* Si así me llamas, me reconoces por el Mesías, y que soy Dios y hombre juntamente, porque ninguno hay bueno, sino Dios. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Mateo).

mates, no hurtes, no levantes falsos testimonios, no hagas fraude, honra á tu padre y á tu madre. Mas el jóven respondiendo le dijo: Maestro, yo he observado todo esto desde mi juventud. Jesus mirándole le amó y le dijo: Una cosa te falta; vé, vende todo lo que tienes y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme. Contristado el jóven con estas palabras, se fué triste (*), porque tenia muchas haciendas. Y mirando Jesus al rededor dijo: En verdad os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y los discípulos se asombraron de estas palabras. Mas Jesus continuando les dijo: Hijos míos, ¡cuán difícil es que entren en el reino de Dios los que confían en las riquezas! Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios (1). Sus discípulos se admiraban mas diciendo entre sí: Pues ¿quién puede salvarse? Y mirándolos

(*) Aunque este jóven deseaba mucho alcanzar la perfeccion, esto no obstante, la abundancia y el amor á las riquezas que poseía, no le permitieron abrazar lo mismo que quería. Y así, triste y lleno de pena, se retiró de la presencia de Jesucristo, quedando sufocados sus buenos deseos con las espinas de las riquezas. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Mateo).

(1) Aunque segun buenos testimonios, la voz *kamilos* significase una maroma, es natural entenderla segun el uso proverbial en el sentido de un camello, mucho mas estando escrito *kamelos* y no *kamilos*. Así, dice nuestro Señor de los fariseos en otro lugar, que desechan los mosquitos y se tragan los camellos. (San Mat., XXIII, 24.) Tambien en Buxtorf hay un proverbio caldeo que habla de pasar un elefante por el ojo de una aguja, para dar idea de una dificultad grande y casi imposible.

Jesus dijo: Para los hombres es imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios. (San Mateo, XIX, 16 á 26, San Márcos, X, 17 á 27, y San Lucas, XVIII, 18 á 27)."

"Entonces dijo Pedro: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿qué tendremos, pues, nosotros (*)? Y Jesus les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando al tiempo de la regeneracion se sentare el Hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel (**); y nadie que deje su casa, ó sus hermanos, ó sus hermanas, ó su padre, ó su madre, ó sus hijos, ó sus heredades por mí y por el Evangelio, dejará de recibir el céntuplo aun en este siglo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y heredades, en medio de las persecuciones y la vida eterna en el siglo futuro. Mas muchos de los

(*) Habiendo oido San Pedro el grave impedimento que eran las riquezas para ir al cielo, conoció que era un grande bien el haberlas abandonado: mas como habia tambien oido lo que el Señor dijo á aquel jóven, que vendiese lo que tenia, y lo diese á los pobres, y que haciendo esto, tendria un tesoro en los cielos; cuidadoso por si y por sus compañeros, viendo, que aunque todo lo habian dejado, todo ello era muy poco, preguntó al Señor cuál seria la recompensa que tendrían. Y el Señor no les prometió un premio que correspondiese á lo poco que habian dejado, sino á la voluntad con que lo habian hecho, y á la prontitud con que le habian seguido. *San Agustín*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Mateo).

(**) No solamente los doce apóstoles, sino todos los que á su ejemplo lo hubieren dejado todo por seguir á Jesucristo, juzgarán con este Señor á las doce tribus de Israel, y á todo el mundo. *Santo Tomás*. (Idem id).

primeros serán los últimos, y los últimos los primeros (*). (San Mateo, XIX, 27 á 30, San Marcos, X, 28 á 39, y San Lucas, XVIII, 28 á 30)."

¿Por qué rechazaba el Hijo de Dios la calificación de *maestro bueno*? El jóven le miraba seguramente como un profeta; pero no como Dios. Pronto le hubiera adorado como su Dios y Señor, si hubiera accedido á sus deseos. Entonces nuestro Salvador quiso hacerle conocer, que en el sentido mas verdadero de la palabra, solo Dios es bueno (1). Esto puede probarse tambien filosóficamente, y lo enseñó Sócrates, quien decia: Las cosas buenas no son buenas en sí mismas, sino solamente por la participacion de la bondad y de lo que es bue-

(*) Esta sentencia puede mirar en particular á la reprobacion de los judíos, que fueron los *primeros* en la vocacion; y á la conversion de los gentiles, que fueron los *últimos*. (San Chrysóstomo). Puede aplicarse tambien muy naturalmente á los apóstoles, que teniendo el último grado por su nacimiento entre los judíos, fueron elevados por la eleccion de su divino Maestro al *primer* grado, no solamente de virtud, sino tambien de dignidad y autoridad; y últimamente, puede contemplarse como verificada muchas veces en el curso de todos los siglos: pues en todos ellos se ha visto, que los que eran los *primeros*, ya por su dignidad, ya por el tiempo de su vocacion, ya por su piedad, vinieron á ser los *últimos*, por una caída deplorable; y que grandes pecadores ocuparon el lugar *de los hijos del reino*, los cuales *serán arrojados*, como dice en otra parte el Hijo de Dios, (Cap. VIII, 12) en las tinieblas exteriores. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Mateo).

(1) En la lengua tudesca y en las que se derivan de ella, la calificación de Dios se funda, á lo que parece, en esta gran idea. Dios se llama en inglés *God*, y en danés y en sueco *Gud*: *Gud* se traduce en inglés por *Good*, y en danés y en sueco por *God*.

no en sí mismo, por sí mismo y dentro de sí mismo. Así, segun él, las cosas bellas lo eran únicamente por la parte que tenian de la belleza original, &c.

San Juan oia clamar así á los escogidos, cuando cantaban el cántico del cordero: Tú solo eres santo (Apocalipsis XV, 4); y todos los dias en nuestros altares sube el grito de adoracion en el *Gloria* de la santa misa, como un eco del cántico de la nueva Jerusalem hácia el cordero de Dios: Tú solo santo.

Los ángeles, los justos perfectos, y aun los hijos de Dios, expuestos en este mundo á mil peligros, son llamados muchas veces santos en la Escritura; pero no lo son en sí mismos, porque no lo son por sí mismos: lo son solamente por la participacion de la santidad original. A decir verdad, solo Dios en tres personas es grande, bueno, hermoso y santo, porque en toda la fuerza de la palabra él solo *es*: todas las criaturas no tienen ser sino por él y en él. Por tanto, nuestra confianza y nuestro amor no deben terminar en una criatura cualquiera, ó á lo menos no deben descansar en ella, de manera que sea para nosotros otra cosa que un medio. Este reposo de confianza y de amor es adoracion, y nuestro corazon no puede ni debe descansar cumplidamente mas que en Dios.

No se diga que los apóstoles habian dejado poco, porque no tenian nada. San Agustin dice con grande exactitud: "El que abandona lo que posee y lo que desea tener, ese abandona el mundo entero." ¿Y qué son para

tom. I.—33.

un hombre honrado todos los tesoros del mundo, en comparacion de una esposa y de unos hijos queridos? Pues muchos de los apóstoles dejaron mugeres é hijos por seguir á Jesucristo.

Ninguna alma cristiana negará sin duda, que los apóstoles fueron compensados ya en este mundo con el céntuplo, por haber seguido á su divino maestro. Los que en nuestros dias, sintiéndose llamados, dejan el mundo por consagrarse enteramente al servicio de Dios, y no pensar, segun expresion de San Pablo, mas que en el cuidado de las cosas del Señor y en el modo de agradarle, y los que, como dice el mismo apóstol, tienen mugeres como si no las tuvieran, lloran como si no lloraran, se alegran como si no se alegraran, compran como si no poseyeran, y usan de las cosas de este mundo como si no las usaran, porque la figura de este mundo pasa (I ad Cor. VII, 29 á 31); es decir, los que por los vínculos personales mas suaves y estrechos se empeñan mas para la eternidad que para la vida temporal, y usan de los dones de Dios sin aficionar su corazon á ellos; los que renuncian con gusto á todo lo perecedero, porque están realmente dispuestos á renunciarlo con toda su alma; esos, digo, hallan ya en la paz interior en la tierra cien veces mas que el mundo puede darles. Tambien reciben como hijos, bienes terrenos de la mano de su padre; pero los disfrutan como peregrinos, y sin arraigarse en ellos; de donde proviene que siempre están preparados para la eternidad; pero su amor puro y sincero,

con el que ven en el esposo ó esposa el compañero de la vida eterna y nada mas, en los hijos los coherederos del cielo, y en todo lo que puede dar la tierra, la sombra de la mano del que debe un dia embriagarlos de delicias; ese amor tierno y puro les ofrece ya en este mundo infinitas mas ventajas, poniéndolos á cubierto del tumulto de las pasiones, de las inquietudes del egoismo, de las esperanzas frustradas, y de la espada suspendida de un cabello sobre cada placer mundano, de las quisquillas del amor propio ofendido, y de la muerte llena de horror aun bajo la máscara de la vida, que acecha incesantemente á los hijos del mundo, mientras que se empeñan ansiosos en apurar hasta las heces la copa de los deleites, cuyos bordes tocan aun con sus labios ya trémulos.

Pero ademas de esta compensacion céntupla, el Dios de la gloria prometió una bendicion particular á sus apóstoles, que debian juzgar un dia á las doce tribus de Israel, porque lo habian dejado todo por seguirle. Les prometió persecuciones. ¡Qué promesa tan extraña! se dirá tal vez. Cuando hallamos entre los hombres una misma declaracion repetida en ocasiones análogas, podemos decir que es formal. Así sucede con la de Jesucristo, como debemos inferirlo de las palabras que dijo á Ananías hablando del gran apóstol de los gentiles, del vaso de eleccion: “Yo le manifestaré cuánto tiene que padecer por mi nombre (Actos de los apóstoles IX, 15 y 16).” Estas promesas se cumplieron abundantemen-

te, así respecto de los doce apóstoles que siguieron á nuestro Señor en su peregrinacion, como respecto de San Pablo. Su vida estaba sembrada de innumerables miserias; ¿y qué recogieron en este mundo por sus vigili- as, por su hambre y por su sed, sino prisiones, maltratamientos, desprecios, el martirio, y al fin una muerte violenta, y á veces afrentosa? Mas ya disfrutaban en esta vida de las bendiciones de aquellas promesas, porque no solo estaban gozosos ellos, sino que de la plenitud de su alegría sacaban con que animar á sus discípulos y á su rebaño. He aquí lo que escribió la cabeza del apostolado en el tiempo de las persecuciones (Epístola I de San Pedro, IV, 13): “Regocijaos de tener parte en los padecimientos de Cristo, para que os regocijeis tambien gozosos en la manifestacion de su gloria.”

San Pablo dice en el mismo sentido (Ad romanos, VIII, 17): “Si nosotros somos hijos, tambien somos herederos; herederos, digo, de Dios y coherederos de Jesucristo, con tal que *padezcamos con él* para que seamos glorificados con él.” Vemos que San Pablo habla aquí de padecimientos que son una condicion, no solamente del apostolado ó de la corona del martirio, sino tambien de nuestra cualidad de hijos de Dios y del derecho de herencia á la gloria de su Hijo, á la cual hemos sido llamados todos.

¿Y no usa el Hijo de Dios el mismo lenguaje cuando exhorta á sus discípulos á sufrir la afliccion, los ultrajes, la difamacion y la persecucion, y cuando dice: Si

alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz todos los dias y sígame? Esta abnegacion de sí mismo, que consiste en renunciar á su propia voluntad para sacrificarla á Dios, y esta cruz de todos los dias, son padecimientos violentos de la naturaleza, que se hacen á la verdad mas llevaderos por el amor; pero Jesucristo por amor impone nuevos dolores al amor mismo para purificarle, como se purifica el oro en un crisol.

Nuestro Salvador continúa así: “El reino de los cielos es semejante á un hombre padre de familia, que salió al amanecer el dia, á ajustar obreros para su viña. Y habiendo hecho el ajuste con los obreros en un denario cada dia, los envió á su viña. Y como á la hora de tercia salió y vió á otros que estaban de mas en la plaza, y les dijo: Id vosotros tambien á mi viña y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez al rededor de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo (1). Salió al rededor de la hora undécima y halló otros parados y les dijo: ¿Por qué estais aquí de mas todo el dia? Respóndenle: Porque nadie nos ha ajustado. Y les dice él: Id tambien vosotros á mi viña. Llegada la tarde, dice el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Y habiendo llegado los que

(1) Las ciudades en Israel eran agrícolas; por lo cual los jornaleros que buscaban trabajo, se juntaban en la plaza pública para que los viese el que necesitara ajustarlos.

habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Llegaron tambien los primeros, y juzgaron que recibirian mas; pero recibieron tambien un denario cada uno, y al tomarle, murmuraban contra el padre de familia diciendo: Estos últimos han trabajado una hora, y los has igualado con nosotros que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondiendo á uno de ellos dijo: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario? Toma lo tuyo y véte; mas yo quiero dar á este último lo mismo que á tí. ¿O no me es lícito hacer lo que quiero? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos (*), porque mu-

(*) Daremos aquí una breve exposicion de esta parábola, para que con facilidad se pueda entender. El padre de familias es el Padre Eterno, que desde el principio del mundo envió los obreros á que trabajasen en su viña, prometiéndoles por premio de su trabajo la felicidad de la vida eterna. Jesucristo, como mayordomo del reino del Padre celestial, y conforme á su voluntad, cuando llegare la tarde, esto es, el fin de este mundo, llamará á juicio á los trabajadores de la viña de su Padre, para dar á todos la debida recompensa. Las diversas horas en que fueron llamados, pueden representar las diversas edades del mundo, ó las de la vida. Todos los trabajadores recibieron un denario ó moneda de plata, en la cual se registraba la imagen del soberano. Todos los bienaventurados gozarán de la vista de aquel adorable objeto, que hace felices á todos los que lo ven. Mas no todos lo verán igualmente; porque el mismo Jesucristo afirma, *que en la casa de su Padre hay muchas mansiones.* (Joan, XIV, 2). Y San Pablo nos declara tambien (I Corinth., XV, 41, 42), *que así como la luz del sol es diferente de la luz de la luna y de las estrellas, y que entre las estrellas mismas hay diferencia de luz; lo mismo sucederá en la resurreccion de los muertos.* Y para entender todo esto de algun modo, debemos tener presente lo

chos son los llamados, pero pocos los escogidos. (San Mateo, XX, 1 á 16)."

Algunos autores, y Calvino entre ellos, han querido inferir de esta parábola, que todas las recompensas son iguales en el cielo: por este medio rebajaban el precio de las buenas obras, y caian en una contradiccion evidente con muchos pasages de la Escritura. Mas hallaron pocos partidarios á favor de una opinion que concede una gloria igual á la de Abraham, Moises, San Juan Bautista, los apóstoles &c., á todo hombre á quien la misericordia de Dios libra aun á la hora de la muerte, como á un tizon del fuego, segun la expresion del profeta Zacarías.

En opinion de grandes intérpretes, nuestro divino Salvador hizo alusion á la vocacion inmediata de los judíos y á la mas tardía de los gentiles, y á la envidia que debian sentir los primeros cuando fuesen los apóstoles, despues de la muerte del Señor, á anunciar el Evangelio á los últimos. Tal vez entendia Jesucristo por los que fueron ajustados á la hora undécima, la última cosecha de los pueblos que está aun por venir, despues de la

que dice San Hilario, *que la gracia del Señor no es una recompensa semejante á la que se debe á un trabajador, sino que es gratuita.* Y San Agustin dice, *que la justicia es obra de Dios, y que de ningún modo podemos tener osadía de murmurar contra el Padre de familias, que ha querido llamarnos para que le sirvamos y trabajemos en su viña.* Es verdad, que cooperamos con Dios en las obras de justicia; pero esta misma cooperacion es efecto de su gracia, pues nos da, como dice San Pablo (Philip., II, 13), *el querer y el hacer.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XX de San Mateo).

cual adorarán á Jesucristo los judíos, en otro tiempo los primeros, y entonces los últimos, segun la prediccion que hizo á los romanos el apóstol de las gentes, que era israelita: “No quiero, hermanos míos, dejaros ignorar este misterio (para que no seais sábios á vuestros propios ojos): una parte de los judíos está en la obcecacion (1) hasta que entre en la Iglesia la plenitud de las naciones. Y despues se salvará todo Israel segun está escrito: Saldrá de Sion un libertador que desterrará la impiedad de Jacob.”

CAPITULO XXVIII.

RESURRECCION DE LAZARO.—PERPLEJIDAD DE LOS
JUDIOS.—PREDICCION DE CAIFAS.

“Y habia un hombre enfermo llamado Lázaro, de Bethania, del pueblo de María y de Marta su hermana. (Y María era la que ungió al Señor con perfumes y enjugó sus piés con los cabellos, y su hermano Lázaro estaba enfermo). Enviaron, pues, sus hermanas hácia Jesus diciendo: Señor, el que amas está enfermo. Y oyéndolo Jesus les dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella. Y Jesus amaba á Marta, á su hermana María y á Lázaro. Mas cuando supo que éste estaba enfermo, permaneció todavía dos dias en el

(1) *Obcecacion.* La palabra *porosis* puede significar obcecacion, dureza y obstinacion.

mismo lugar (*), y despues dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á Judea. Dícenle los discípulos: Maestro, ahora te buscaban los judíos para apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Jesus respondió: ¿No tiene doce horas el dia? Si alguno anduviere de dia, no tropieza porque ve la luz de este mundo; mas si anduviere de noche, tropieza porque no tiene luz. (San Juan, XI, 1 á 10).”

Segun la opinion de algunos comentadores, Jesus compara con el dia el tiempo que debia pasar en la tierra conforme á los decretos de su Padre. En este tiempo no podia perder la vida hasta que llegase la hora de las tinieblas, en la cual debia la tierra perderle á él que era la *luz del mundo*; pero me parece que estas palabras *no tiene luz, ó la luz no está en él* (traduciendo literalmente la frase de la Vulgata: *Lux non est in eo*) no autorizan aquella explicacion, y creo que Jesus queria enseñar á sus discípulos, que *el que anda en la luz*, es decir, el que anda delante de Dios y trabaja en los negocios de su vocacion (principalmente la mas santa y sublime de todas, que es la de procurar la gloria de Dios y el bien de las almas) debe estar gozoso y consolado, y

(*) Para que despues se descubriese mas la grandeza del milagro: y para confundir con esto la incredulidad de los judios. Si hubiera estado presente, ¿cómo hubiera podido negar á las lágrimas y ruegos de las dos hermanas la curacion de Lázaro? pero queria restituírle la vida y no la salud. Si el Señor tarda, esperémosle con paciencia y resignacion. Si dilata concedernos las gracias que le pedimos, es para probar nuestra fé, y para concedérmolas despues mayores. (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Juan).